



1.º de Abril de 1917

Año VII.—Núm. 143

**SUMARIO:** Hagamos la Federación. Proyecto de bases fundamentales para la Federación de todas las Sociedades de Cazadores de España, sometido á la consideración de sus compañeros de Junta Directiva por el Presidente de la Comisión federativa D. Juan Morales de Peralta.—Llegó el momento, por *Raimundo Dolz*.—Contestando á un artículo, por *José Juan*.—Arrendamiento de los ríos, por *Arturo Candel*.—Los tres amigos, por *Arnaldo España*.—O herrar, ó quitar el banco, por *Baldomero Goicoechea*.—Mi opinión sobre la Federación y la ley de Caza, por *El Capitán Mausser*. Cazadores: Por nuestra dignidad, por *Mateo Rubio*.—Una circular.  
(No se devuelven los originales.)

## HAGAMOS LA FEDERACIÓN

Hace algún tiempo que la Junta directiva de la Asociación general de Cazadores y Pescadores de España, en reunión oficial á este efecto, aprobó las bases de constitución para la definitiva Federación de las Sociedades de cazadores y pescadores españoles. No se habían publicado antes estas bases en nuestro órgano oficial CAZA Y PESCA, porque deseaba ésta Junta directiva, antes de fijar estos puntos, oír extensamente las opiniones de las distintas agrupaciones de provincias y las de los cazadores y pescadores que particularmente hubiesen querido manifestarlas verbal, ó por escritos en artículos, que, con el mayor gusto, se hubieran publicado en nuestra Revista, cuyas columnas estuvieron siempre, y ahora mismo, á la disposición de cuantos quisieron discutir sobre el tema Federación, ó cualquier otro, siempre que con ellos se aporten datos convenientes para la repoblación de la caza y de la pesca fluvial.

Ha transcurrido más que suficiente

tiempo desde que por esta Asociación general se inició la idea Federativa, y es bien cierto que, por nadie que no sean su iniciador y los propagandistas D. Juan Morales de Peralta, D. Celestino Tejada y algunos (muy pocos de los buenos aficionados de provincias que en este momento no recordamos), nadie, repetimos, absolutamente nadie, aportó datos ni marcó rumbos para su desarrollo; y en este estado las cosas, es de suma necesidad poner término á dicho asunto, constituyendo definitivamente tan hermosa agrupación, único y casi último baluarte que nos queda á los aficionados de buena fe, si queremos que las especies de caza que proporcionan nuestra favorita diversión no desaparezcan completamente, ya que cada día son más escasas en todos los campos.

Así pensando la Directiva de la general de Cazadores y Pescadores de España, se permite hacer públicas las bases por ella aprobadas, fijando un plazo prudencial de *tres meses*, que terminará en 30 de



Junio próximo, para recibir como definitivas las adhesiones de sus homónimas las sociedades de provincias; bien entendido que las que durante este plazo pidan su adhesión serán consideradas como *fundadoras* de la Federación, y las que después lo soliciten, como *adheridas*, siquiera sus derechos y deberes sean iguales para todas las Sociedades.

Esta Junta directiva tiene datos precisos y seguros para esperar un resultado completo de la total unión de los buenos cazadores y pescadores españoles; pruébalo la lista publicada en el número de nuestra Revista CAZA Y PESCA del día 15 de Enero último y el entusiasmo y prisa demostrado por la Sociedad Cinegética de Valencia y la Nacional de Cazadores y Pescadores de Medina de Rioseco, que se ofrecieron incondicionalmente á nosotros.

Terminamos este nuestro pequeño trabajo, que bien pudiéramos llamar de aviso, anunciando también que en plazo muy breve publicaremos en estas mismas columnas el Reglamento por que ha de regirse la Federación, complemento natural de las bases que á continuación van estampadas; y después de todo esto, que San Humberto, nuestro patrón, nos ilumine.

Por la Junta directiva de la  
Asociación General de Cazadores  
y Pescadores de España,

G. M. L.



## PROYECTO

de bases fundamentales para la Federación de todas las Sociedades de Cazadores de España, sometido á la consideración de sus compañeros de Junta directiva por el Presidente de la Comisión federativa D. Juan Morales de Peralta.

DE LA UTILIDAD Y CONVENIENCIA DE LA FEDERACIÓN DE TODAS LAS SOCIEDADES DE CAZADORES.

Tema es este primero que se nos presenta de sencillísima y fácil comprensión. Es un hecho indiscutible que la unión hace la fuerza; que juntos y en apretado

haz habremos de conseguir, á no dudarlo, lo que separadamente quizás no alcanzaremos nunca, y si á esto se agrega que esa unión nos permite marchar de acuerdo perfectamente, toda vez que cambiaríamos impresiones antes de proceder definitivamente, esta Asociación cree innecesario insistir sobre un punto tan claro como el presente. La Federación, pues, nos conviene á todos.

### BASES FUNDAMENTALES

*Primera. Del Comité Central.*—Nos parece fuera de toda duda que debe ser nuestra Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, no sólo por radicar en Madrid, centro y capital de la Nación, sino porque nos hallamos más cerca, más al habla con el Gobierno y con las Cámaras legislativas, que en caso preciso han de resolver nuestras peticiones.

*Segunda. De los asuntos de carácter general.*—Tanto los que provengan del Comité Central, como los que vinieren de los Comités provinciales, no podrán resolverse ni darse curso, hasta tanto que hayan votado todas y cada una de las Sociedades federadas, emitiendo su opinión sobre el tema que se discute y siendo necesario para tomarla en consideración la conformidad de las tres cuartas partes, por lo menos, de los federados.

Cuando estos asuntos de carácter general tengan su iniciativa en cualesquiera de los Comités provinciales, deberán presentar los pliegos cerrados, que abrirá el Comité Central y enviará luego copia á los otros Comités, para que éstos, á su vez, y también en pliego cerrado, emitan su parecer sobre el punto objeto de discusión.

*Tercera. De los asuntos de carácter particular.*—Estos los resolverá únicamente, aprobándolos ó no tomándolos en consideración, el Comité Central, después de imparcial y detenido estudio. Ahora bien; para que las otras Sociedades federadas puedan juzgar de la sinceridad de ese Comité Central, nosotros remitiremos copia



del asunto sometido á nuestro fallo y de las razones en que nos apoyamos para aceptarlo ó denegarlo.

*Cuarta. Del orden económico.*—Desde luego á nadie se le escapará que todos estos trabajos requieren atenciones económicas de las que no es posible prescindir: oficios, escribiente, franqueo, etc., etc., y sería algo fuera de la justicia que tales atenciones pesaran exclusivamente sobre el Comité Central que, después de todo, es sobre quien descansan la mayor parte de las tareas. Así, pues, para dar principio á nuestra obra federativa será preciso que contribuyan por igual todas, absolutamente todas las Sociedades federadas, que cuanto mayor sea el número de éstas, tanto menor será la cuota, é insignificante siempre. Y si á esto se une que esas Sociedades adheridas, á prorratio entre sus socios, pueden reunir tales cuotas, resultarán, á no dudarlo, ínfimas, increíblemente pequeñas, ya que estimamos que con un empleado más agregado á los nuestros, podríamos por el pronto llevar á cabo las múltiples tareas á que nos obligamos en bien de todos los cazadores.

El pago de estas cuotas deberán hacerlo los Comités provinciales dentro de la primera decena del mes, y por adelantado; siendo deber del Comité Central dar cuenta, trimestralmente, por medio de su órgano oficial, la Revista CAZA Y PESCA, del empleo de los fondos remitidos.

*Quinta.* El Comité Central estima que, por el momento, las Sociedades que deseen federarse habrán de contribuir para los gastos de oficina con la *cuarta* parte de las cuotas que cada uno de los socios pague mensualmente en sus Asociaciones, y los cazadores que no estén asociados y quieran por sí solos federarse, ya porque sus Sociedades no lo hagan ó por otras causas que no son de momento, éstos contribuirán con la cuota mensual de 0,50 pesetas, residan ó no en Madrid. Estas cuotas deberán ser remitidas al Comité Central por meses anticipados.

Por último, la Revista CAZA Y PESCA

será eco fiel y acogerá con sumo agrado cuantas cuestiones particularísimas se le envíen, siempre que así lo estime pertinente su Director, y procedan de los miembros de las dichas Sociedades federadas, ó de los cazadores adheridos.

## LLEGÓ EL MOMENTO

Todo en la vida llega, y de esto el tiempo se encarga de demostrarlo; así, en este orden de cosas, la suspirada Federación creo no equivocarme al manifestaros que ha entrado en el principio del fin.

Puedes creerme, lector, que, al escribir estas breves líneas, tengo el temor de ofenderte; ¿por qué? Muy sencillo: ellas no han de encerrar más idea que la de animar á todas las Asociaciones para que coadyuven á la magna obra, y estimo que, leídas las bases que anteceden y el notable artículo del Sr. Martínez López, todas, sin excepción, y con el entusiasmo de lo que favorece, prestarán su valioso concurso en pro de tan excelsa idea; estimularos yo, el más humilde y desautorizado de todos, es casi ofenderos; pero en descargo de ello, he de brindaros mi vehemente deseo, mi suprema aspiración de ver muy pronto convertida en realidad la hasta hoy intangible Federación.

Cuando salga este número á la luz pública, he de acompañarlo con mi imaginación en un extenso recorrido por España, y mi loca fantasía ha de veros á todos los lectores rebosar en alegrías, desenfrenar vuestros entusiasmos y sentimientos fuertes y pujantes cuando leáis las bases y preámbulo que publicamos, causa prima para constituir la Federación, y cuando con mi fantasía os haya visto á todos, esperaré intranquilo, pero confiado en que la Redacción de CAZA Y PESCA, pronto, muy pronto ha de empezar á recibir opiniones y programas de unos y adhesiones de todos, que sirvan aquéllas para pulir la obra



y que sean éstas el primer sostén de su inconvencional empresa.

Pero esto que os digo, ¿será cierto? No lo dudo: primero, porque laboramos por nosotros, y segundo, porque, aunque sin título para ello, yo os lo suplico invocando la palabra sagrada de amigo; que si supiera en bellas estrofas, os cantaríais la misión

noble y justa que ha de llenar la Federación y los múltiples beneficios que ha de reportar en la práctica.

Entusiasmo no os falta; la constancia en el trabajo os distingue á todos; ¿qué hacemos, pues? Ánimo y desinterés; paso á la Federación.

RAIMUNDO DOLZ

## Contestando á un artículo

Solamente cuatro líneas, lector, para contestar á un artículo que bajo el título de «La caza de perdices con reclamo» se ha publicado en CAZA Y PESCA, en el cual su autor, con argumentos propios del que defiende una cosa con apasionamiento, trata de demostrar la bondad y licitud de algo que es perjudicial é ilícito.

Comienza el autor del citado artículo con cierto temor de captarse las antipatías de los que tal caza abominan; si esto le amedrenta, le alienta, sin embargo, el gran número de cuquilleros que en España existen, como si porque éstos fueran muchos basta para tener razón.

No basta la teoría para demostrar que la caza con reclamo no hace daño; hace falta descender al terreno práctico, y en él nos encontramos con todo lo contrario; los hechos son más elocuentes que las palabras, y ellos nos demuestran claramente que la caza de reclamo es perjudicial. En aquellos pueblos donde abundan los cazadores de reclamo, se nota gran escasez de caza; al contrario de los pueblos donde éstos no existen; además, pueblos donde la caza escaseaba con motivo de encontrarse en abandono completo de vigilancia y ser grande el número de cuquilleros, cuando estos pueblos han sido vigilados, cuando se ha hecho retorcer el pescuezo á los reclamos, se ha notado de día en día el aumento de la caza.

Un cazador volaterista, en puesto de ojeo y en un buen coto, puede matar en un día 100 perdices; un cazador de reclamo, con un buen pájaro y en ese mismo coto, pasa de ese número. Yo he tenido ocasión de comprobarlo. Cuando en el coto de un amigo mío, donde de ojeo matábamos ocho ó diez perdices cada escopeta, con el reclamo, un compañero que fué un solo día á probar un pájaro, mató 30 en unos tres cuartos de hora.

Muchas veces he oído contar á un veterano cazador, viejo en estas lides, que en tiempo de los pollos, valiéndose del reclamo y un cebadero, mató 14 y hasta la perdiz de la jaula. Si consultamos las perdices muertas por un cazador fuera de reclamo y las muertas durante el tiempo de él, nos resultará que durante el reclamo mató seis veces más de la quinta parte de tiros. Por tanto, se ve el enorme perjuicio que la caza con reclamo ocasiona; la ley de Caza, al prohibirla, no hace nada de más, no estando en contra del sentido común.

Si los artículos 18 y 19 del Reglamento de la actual ley de Caza se modificaran siempre que fuera para permitir la caza con reclamo, aun pagando los que á ella se dedicasen una licencia especial, el Tesoro se perjudicaría notablemente, pues en unos años tendría más ingresos, pero pasados dos ó tres, la caza estaría en vías de desaparecer; resultado: que no sa-



carían licencia ni los cazadores de reclamo ni los otros, pues para la caza de moscas no es necesaria; por tanto, dejarían de ingresar en el Tesoro una cantidad considerable de pesetas que esto representa, perjudicándose notablemente.

La caza de reclamo es, sin duda ninguna, la más perjudicial, más que las trampas, ojeos y otra multitud de medios empleados para cazar la sabrosa gallinácea; prueba elocuente de ello nos la dan aquellos que viven de la caza; utilizan el reclamo, con preferencia á todos los demás medios, por ser el de más positivos resultados; por tanto, el más perjudicial. La ley de Caza no puede hacer más que lo que hace: castigar la caza de reclamo como las otras, por ser todas ellas perjudiciales á la conservación de las especies.

Generalmente, suele darse al cazador de reclamo el nombre de asesino y tiene su fundamento, porque buscar el medio de quitar la defensa á la perdiz, mientras por cima del cazador de puesto pasa blandiendo sus alas, haciendo uso de los medios que tiene para defenderse, ante el cazador de reclamo aparece con ellas cerradas, no dándola tiempo á abrirlas, asesinándola á traición.

Y aun concediendo que el cazador de puesto mate la caza á traición y cause daño, ¿puede esto justificar que el reclamista no lo hace? No; lo que nos demostrará que ambas son perjudiciales, que ambas deben estar prohibidas.

JOSÉ JUAN

Valladolid, 6-3-917.

## ARRENDAMIENTO DE LOS RÍOS

Dispone la ley de Pesca fluvial de 27 de Diciembre de 1907 y su Reglamento de 7 de Julio de 1911, que las Sociedades ó particulares que lo deseen podrán solicitar el arrendamiento de trozos de ríos, previo el oportuno expediente y subasta consiguiente.

A facilitar la consecución de este fin y exponer las ventajas de estos arriendos tiende este artículo escrito por un aficionado, sin más miras que su deseo de propagar la pesca, que tan buenos ratos proporciona al pescador, y porque fomentando los arriendos sería para el Estado una fuente no despreciable de ingresos.

Cuando una Sociedad, Agrupación de pescadores de caña ó un particular desee arrendar un trozo de río, lo solicitará por medio de instancia del Sr. Ministro de Fomento, por conducto de la División hidrológica-forestal ó del Distrito forestal á que corresponda el río cuyo trozo tratase de

arrendar, indicando en la misma los límites de dicho trozo y haciendo constar que este arriendo sólo tiene por objeto facilitar y activar la repoblación y conservación de la pesca.

La Jefatura del Distrito forestal se encarga de formar el presupuesto de gastos que puede ocasionar el reconocimiento del terreno y aguas, y este presupuesto se da á conocer al solicitante para su examen y aprobación. Si conviene, se deposita esta cantidad en las oficinas del Distrito forestal, y poco tiempo después se anuncia la subasta, de la que el solicitante tiene la ventaja del derecho de tanteo.

Adjudicado el arriendo, el rematante propone el nombre de dos ó más guardas (según la extensión del arriendo), y estos guardas son nombrados por el Jefe de la División, el cual les provee de armamento, municiones, bandolera y bolsa, y pasan de hecho á ser guardas de la División al ser-



vicio del arriendo con todas las prerrogativas, derechos y deberes que tienen los guardas del Estado, exceptuando sus haberes, que corren á cargo del arrendatario.

La duración de estos arriendos no puede exceder de ocho años, y por causas justificadas se pueden obtener prórrogas de dos ó más años.

Como en el trozo de río arrendado no puede pescar nadie sin licencia del arrendatario, éste puede conceder permisos para pescar con caña á quien tenga por conveniente, y en muchos casos, con estas ayudas, se sufragán los gastos de canon anual, haberes de guardas, etc., etc.

El río Júcar, y gracias al esfuerzo y buenas disposiciones del Sr. Ingeniero-Jefe de la División hidrológico-forestal del Júcar, está arrendado en la provincia de Valencia en casi toda su longitud por Sociedades de pescadores de caña, que al par que matan sus ocios en tan inocente y divertido *sport*, han conseguido repoblar dicho río, campo de fechorías antes de dinamiteros, envenenadores y otros animales dañinos.

El trozo del Júcar comprendido entre Antella y Benimuslem (unos 10 kilómetros), y que antes del arriendo no crecía ni la hierba en sus márgenes á causa de la gran cantidad de cloruro de cal que en sus aguas se tiraba para matar la pesca, se ha repoblado de peces de tal manera, que es raro el aficionado que por poco iniciado que esté en los secretos de este arte no regrese á su casa con una abundante pesca que muchas veces le da más rendimiento que el jornal que pudiese ganar trabajando en las rudas faenas del campo.

El remate de este arriendo fué por 80 pesetas anuales; los dos guardas cobran entre los dos 1.460 pesetas, y añadiendo 20 pesetas para gastos de subasta y escritorio, tendremos un total anual de gastos de 1.560 pesetas que, repartidas entre los 200 aficionados que hay en los diferentes pueblos que atraviesa el arriendo, salen á 7,50 pesetas anuales, poco más ó menos, canti-

dad que muchísimos de ellos satisfacen en dos días del producto de la pesca obtenida y vendida á 50 céntimos la libra.

Entre las muchas ventajas que ofrecen los arriendos, figura una de positivos resultados: me refiero á la repoblación de los ríos de agua clara, fría y transparente y con lechos ó cauces pedregosos á propósito para la cría de las diferentes variedades de truchas que se reproducen en las piscifactorías del Estado.

Si las aguas y el cauce reúnen las condiciones señaladas para tal objeto, basta con solicitar de la Inspección general del Servicio un número determinado de truchas y cangrejos que son remitidas en tiempo oportuno con las precauciones debidas y con aparatos contruídos para tal fin, corriendo á cargo del solicitante los gastos del transporte. Si la expedición llega á su destino en buenas condiciones y se toman las medidas necesarias encaminadas á proteger el desarrollo de estos pececillos, á los dos años ya está repoblado el río de magníficas truchas que han de hacer en lo sucesivo las delicias del aficionado, tanto por lo emocionante de su pesca como por su sabrosa carne.

Los arrendamientos en la provincia de Valencia, debido al celo, actividad y grandes conocimientos del Ingeniero-Jefe de la División D. Jenaro Mira, no han tropezado con ningún inconveniente. Debido á su gran amabilidad é interés por el fomento de la pesca, los arrendatarios han encontrado siempre facilidades para conseguir el buen fin que se persigue en estos contratos, y de esperar es fundadamente, ya que este Servicio está encomendado con muy buen acierto al caballeroso Cuerpo de Ingenieros de Montes, que en todas las Divisiones suceda lo propio.

ARTURO CANDEL

Alberique, Marzo 1917.

**Metal Wolffran:** Interesa á todos los fundidores conocer precios de este magnífico mineral: Pídanse detalles al Administrador de esta Revista.



# LOS TRES AMIGOS

(CUENTO)

La intimidad es indispensable en las relaciones sociales.

Los cumplidos corteses, los halagos de compromiso y los rostros afables por el momento de los conocidos, serían insopportables siempre, sino existieran los amigos íntimos á quien sin circunloquios ni caras á propósito se les habla, consulta y aconseja con franqueza absoluta.

El triunvirato, como llamaban al conjunto de Telesforo, Rafael y Alfredo, renuía esas condiciones de intimidad verdadera.

Los sucesos de los tres eran llevados á su seno en donde se comentaban ampliamente y recibían sanción.

Cuando no existía ecuanimidad se entablaban grandes polémicas, acaloradas á veces, y á veces también cuando el ambiente se cargaba demasiado, surgían con violencia los apóstrofes. Entonces terminaba mal el debate, pero el aire fresco y sobre todo las horas que mediaban hasta el nuevo día, bastaba para borrar toda huella de animosidad.

Esta intimidad hacía el milagro de mantener en perfecta armonía á tres caracteres opuestos.

El carácter apático, cachazudo y aburrido de Rafael, era la desesperación del activo, inquieto y nervioso de Alfredo, y ambos, antípodas del enigmático, imprevisible y raro de Telesforo.

Sobre ésta abierta incompatibilidad velaba una paz constante.

Del cotidiano conciliábulo en el que reinaba siempre el humor jovial, salían proyectos mil y desatinos á granel, que se ponían en práctica inmediata con objeto de divertirse en la forma más completa posible. El motivo más fútil servía de risa y regocijo.

En un instante de formalidad se dijo seriamente:

—¿No os parece que debíamos inventar algo para el día inevitable en que nos casemos los tres? Algo que recuerde nuestra unión de ahora.

—Sí. Hay que discurrir alguna cosa—contestaron los otros dos.

Y, en efecto, Alfredo que desde aquel día torturaba su meollo, sometió al cónclave el fruto de su constante pensar.

—Propongo.....—dijo.

—¡Aprobado!—respondieron todos sin dejarle terminar.

—No soáis gansos—continuó Alfredo, haciendo uso de su frecuente y expresivo piropo—. Propongo, repito, que el que se case, regale á cada uno de los otros dos una moneda de las que le hayan servido de arras.

—¡Muy bien!—dijo Rafael, que siempre estaba sin dinero.

Pero Alfredo, que le conocía á la perfección, le atajó diciendo:

Con la condición expresa de que las conserven siempre. El objeto es que exista el recuerdo, así que es indispensable su conservación.

Después de un suspiro de desencanto motivado por la cláusula, fué aprobada la proposición y jurado su acatamiento.

Los días transcurrieron sin sentir, pero en cantidad.

Telesito—como llamaban familiarmente á Telesforo—rompió al fin con las novias «de distracción», de quienes no sabía como desligarse, y con la serenidad máxima admitida en el alegre triunvirato, anunció su deseo de contraer nupcias.

—¿Tú casarte? ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¿Con esa cara de higorrote? ¡Já! ¡Já! ¡Já!

Los cargos eran ilógicos, pero cuanto



más disparatados, mayor hilaridad producían.

—¡Sí, señor! Con todo lo que queráis. Pero me caso.

Y no obstante las chanzas de sus amigos, Telesito se casó, y en la misma sacristía, en presencia de los invitados, reunió á sus dos compañeros, y les dijo:

—Cumpló mi promesa y os entrego dos de mis arras, para que las conservéis como recuerdo de nuestra armonía á veces inarmónica. Tomad una moneda de oro de veinticinco pesetas cada uno.

Tan ceremoniosa fué la entrega, que no había motivo para reír, y serios, conmovidos verdaderamente, cogieron las monedas y abrazaron al novio con cariño.

Continuó el tiempo implacable, volando los meses y los años, y en su trascurso llegó el día en que Rafael tuvo que comunicar también sus proyectos de matrimonio.

Rafael, el de los ojos verdes, transparentes, que se quejaba de su estatura, baja al lado de la elevada de sus compañeros, abandonaba el club de Alfredo para ingresar en las filas de Telesín.

Este gustaba las dulzuras de su luna en un pueblecito de Levante, desde donde llegó para asistir á la boda de su amigo.

El triunvirato, aunque disuelto, se reunió otra vez en la sacristía de otra iglesia.

Rafael, como Telesito, después de su ceremonia, hizo entrega solemne de sus arras.

—Aquí tenéis—dijo—mis dos monedas, dos luises; algo más modestas son que las de Teles, pero representativas del cariño que nos unió y recuerdo mío, si no las gastáis. Esto os lo digo, porque en mis días de penuria he estado á punto de faltar al juramento y cambiar la tuya, Telesito. Tomadlas....

Nuevas caras de emoción, pero sincera también, y las arras de Rafael se unieron á las de Teles.

Se disolvía el grupo de los tres amigos, pero se simbolizaba al mismo tiempo por la reunión de las monedas.

Alfredo quedó solo.

—¡Qué aburrimiento!—decía—. ¿Quién me distraerá ahora con sus memeces y á quién se las diré yo? Porque yo también las decía.

¡Qué solo estoy! Y la verdad que eso de casarse es una solución. Sí, indudablemente, hay que pensar en casarse. ¡Eso es! Me caso decididamente. Pero, ¿con quién? Sin un céntimo, ¿qué voy hacer? ¿Qué me contestará una mujer á quien diga: quiere usted casarse conmigo? No tengo más dinero que dos simbólicas monedas de oro, de las que no puedo disponer. Media un juramento para mí sagrado. Pues no cabe duda. Me dirá que dado el estado brillante de mi bolsa, me conviene vivir solito. ¡Qué desdicha!

No obstante las razones que exponía en sus soliloquios, encontró una muchacha que, enamorada de él, no dudó casarse, aun con la perspectiva poco halagüeña de las monedas incambiables.

Se casó Alfredo sin avisar á sus amigos. ¿Para qué? Que necesidad tenían de conocer su indigencia.

Fué una boda muy alegre, pero humilde, contrastando con las anteriores.

A los pocos días de este enlace, Telesito recibió una carta de Alfredo, que decía: «....Me he casado sin avisaros por evitar molestias en una casa como la tuya en que hay niños que os reclaman.... Te adjunto, según pactamos, una moneda de cinco duros, de mis arras. Tuve el capricho de que fuesen igual á las tuyas.....»

Rafael leía otra carta análoga: «.... y te mando una moneda de oro de veinte francos, como la tuya.....»

Las contestaciones á estas cartas produjeron gran tristeza á Alfredo.

Y un día en que asomado al balconcillo de su casita de la montaña, en donde decidió vivir siempre, admiraba, entregado á su goce favorito aquel mar que se extendía ante él y que se confundía allá lejos con el azul del cielo, recordaba á sus amigos y dulcemente impresionado repetía estas palabras:



—Tú, Telesito, que has colocado con tanto entusiasmo mi moneda en la vitrina al lado de las vuestras, y tú, Rafael, que conservas en tu despacho el luis que te envié, ¡cuán ajenos estáis de que mis arras fueron pesetas y que las que os mandé eran las mismas que vosotros me dís-teis!.....

¡Cómo hubiera contrastado mi pobre plata al lado de vuestro oro! No podía ser

esa desigualdad, y no fué. ¡Qué necesidad tenéis de saber mi falta de fortuna!....

ARNALDO DE ESPAÑA

Madrid, Marzo 1917.

**E**scopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

## Ó HERRAR, Ó QUITAR EL BANCO

A propósito, Sr. D. Raimundo Dolz, á quien si no tengo el gusto de conocer personalmente, sí lo tuve ya en saludarle por escrito y en ofrecerle cariñosamente mi sincera amistad.

En el número 140 de esta simpática Revista, correspondiente al 15 del próximo pasado Febrero, en la sección de «Mesa revuelta», leo un artículo titulado «La veda», cuyo autor lo firma con las iniciales R. D. Muy raro sería si ellas no correspondiesen á su nombre y apellido.

En esta seguridad, deseo demostrarle que, aun asintiendo por completo á cuanto en él, noble é ingenuamente expone usted, tengo, no obstante, el sentimiento de decirle que sus laudables deseos habrán de estrellarse contra lo que el mundo es en realidad.

Ese elevado y noble fin que las leyes de Caza y de Pesca se proponen y establecen, y esos principios de humanitarismo de que usted nos habla para llevarnos al convencimiento de que el respeto á la ley natural de la procreación alcanza hasta á los seres irracionales, holgaría en cualquier otro país que no fuese el nuestro.

«Que en la época actual de veda debemos convertirnos cada cazador que rinda culto á la ley en guarda de los infractores, en un protector de los animales en esta

época, y en denunciadores de los que con sus actos bordean los caminos de nuestros Códigos, etc., etc.». Usted y otros, pensando y predicando así, y yo del mismo modo, mas dando constantes y repetidas pruebas de nuestra noble y ejemplar manera de decir y de obrar..., somos unos inocentes.

Tengo entendido que es usted joven; dichosa edad en la que no se conocen los desengaños ni se experimentan los sinsabores de la ingratitud, que es el defecto más feo y despreciable en el hombre. Pero dejémonos de preámbulos.

Hace ya algunos años que por mi amor sincero á todo lo justo y por ello á las leyes de Caza y Pesca, minúsculo aficionado á lo primero, he aprovechado la bondad conque se nos brindan las columnas de esta Revista para exponer mi modesta opinión de lo que debemos hacer y aconsejar á cuantos infinitos cazadores, ya por lucro ó ya por recreo, ejercitan dicho *sport*.

No sé si habrá usted tenido repetidas ocasiones de ver mi modestísima firma en pasatiempos dedicados á predicar frecuentemente el respeto y cumplimiento de dichas leyes. Soy de los que con el ejemplo confirmo que el movimiento se demuestra andando, y en este sentido me he anticipado á sus buenos consejos y predicaciones, que, dados los tiempos de libertinaje y de



ruin caciquismo en que vivimos, sólo puede producirnos desengaños y sinsabores. Va usted á convencerse en seguida.

Represento en esta capital á una de las Asociaciones de cazadores que estimo y considero por sus plausibles iniciativas, por su seriedad, por su rectitud y por sus resultados prácticos: la de Medina de Rioseco.

Queriendo siempre ser digno miembro de ella, y coadyuvándola en cuanto puedo, procurando que aquí se la conozca y se la imite, todos los años, triste es tenerlo que decir, me veo en la precisión de llamar la atención de las autoridades por medio de la Prensa local del descaro vergonzoso con que en esta capital *se toleran* las infracciones de las leyes de Caza y de Pesca.

¿Resultado? El de predicar en desierto.

De esta *tolerancia* nace la burla y la provocación y llevo mi determinación de no pasar por ello hasta el extremo de que me hago acompañar por uno, dos ó más guardas jurados, á los que alecciono, les indico y ordeno la aprehensión.

De este modo he conseguido, sino el respeto á la veda, muchísimo recato en tantísima desfachatez. Varias han sido las denuncias y de duras consecuencias para los infractores, pues hasta hoy, con satisfacción puedo decirlo, todos fueron castigados por los correspondientes Juzgados municipales de esta población.

Se me odia, se me recrimina; ¡qué me importa, si cumplo con un deber! Nunca la Guardia civil fué bienquista por los criminales.

Mas en esta mi constante actitud, que como consecuencia lógica me resta las simpatías de los infractores, ya repetidas veces he sido objeto de durísimas censuras y graves provocaciones. ¡Por quién, señor Dolz! ¿Por los denunciados? ¡No, señor! Por los obligados por la ley y por el cargo voluntario que ocupan dentro de otra Asociación de cazadores, que debieran ser mi ejemplo, aplaudir mis actos, y aún abrazarme, puesto que por su bien lo hago, en vez de ridiculizarme y de proferir á mis espaldas *doscientas mil porquerías*.

Dentro del actual período de veda, ordené la aprehensión de *dos liebres y seis perdices* que se exhibían en el escaparate de una casa de comidas, sita en la calle de Santiago, la más concurrida de esta capital, y de cuya aprehensión *quisiera* que en estas columnas, *que es el lugar adecuado*, se dijese cuanto por ignorancia imperdonable ó mala intención se ha dicho por quienes tienen la ineludible obligación de proceder cual yo procedo. *Porque el ridículo* no lo hace quien cumple con la ley y con su cargo, sino el que lo censura y recrimina, cuando el imitarlo es su deber.

BALDOMERO DE GOICOECHEA

11 de Marzo de 1917.

N. DE LA R.—Tenemos noticia que la aprehensión á que se refiere el firmante de este artículo, se verificó á las ocho de la noche del día 17 de Febrero próximo pasado.

## Mi opinión sobre la Federación y la ley de Caza

(CONTINUACIÓN)

Mientras todos estos diversos aficionados no encuentren amparo legal para ejercitar su modo de cazar, no hay que contar con ellos para la Federación, que no ha de reportarles beneficios.

Para conseguirlo, para que todos los aficionados se apiñaran gustosa y espontáneamente, único modo de lograr la anhelada Federación, era preciso reformar la ley, hacer un estudio detenido de ella por re-



giones, con arreglo á la diferencia de climas, costumbres de la caza, índole del terreno, etc., y dar facilidades á todos para cazar con arreglo á sus gustos ó aptitudes.

Con arreglo á la ley (y aun con bastantes trabas), sólo pueden cazar los poderosos y los que, asociándose, puedan disponer de un coto, más bueno ó más malo.

Con la denominación de *vedados*, *cotos* y *terrenos amojonados*, resultan todas las tierras *vedados* para el propietario; porque basta una tablilla, ó un simple montón de piedras, para que se necesite permiso del dueño de la finca para cazar en ella. Hay muchos, muchísimos propietarios que no son cazadores, que no tienen tampoco allegados que lo sean, y, sin embargo, se prevalecen de media docena de mojones, que desde tiempo inmemorial existen en las lindes de su propiedad, para no permitir cazar en ella. Su egoísmo los impulsa á ello, aunque la finca sea de monte, donde el cazador no hace daño y donde se encargan de destruir la caza el ganadero, el pastor, el leñador, los perros del ganado y las alimañas, sin que el dueño ponga de su parte lo más mínimo para fomentarla.

En esas fincas, la prohibición de cazar es ilusoria, porque, en realidad, no hay la probabilidad de tirar un bicho, cuando, dada la feracidad de nuestro suelo para criar caza, debía haberla en gran número en todas partes.

Los cazadores de buena fe no pisan estos sitios, ni se introducen en los cotos sin permiso; pero los furtivos, que saben sólo

pueden encontrar caza en éstos, á ellos van á buscarla, burlando cuando pueden á los guardas, confabulándose con ellos y hasta amedrentándolos é imponiéndoseles en muchas ocasiones.

De modo que la ley actual, sin favorecer á nadie, perjudica á los buenos cotos y á los cazadores en general.

Entiendo que, al reformarla, sólo debían quedar dos denominaciones para los terrenos: *vedados* ó *abiertos*.

En los primeros, sólo podrían cazar sus dueños, arrendatarios ó personas que autorizasen en todo tiempo, al salto, en ojeos, con perros de muestra, carrera ó rastro, con reclamos, hurones y toda clase de artificios. Para *vedar* estos terrenos, tramitarse un sencillo expediente, pagando, previa exhibición de los planos de la finca, una pequeña cantidad como tributo especial por cada hectárea ó fanega de tierra, que podría ser de una peseta mientras no pasase de 1.000 hectáreas ó fanegas; de 0,75, cuando pasando de 1.000, no excediese de 5.000, y de 0,50, cuando subiese de 5.000 en adelante.

EL CAPITÁN MAUSSER.

(Continuará.)



BIBLIOTECA DE "CAZA Y PESCA"



*Un paseo por el Madrid viejo*, interesante folleto de D. Plácido Soria, con un comentario del Sr. Velasco Zazo. Precio, una peseta.

## CAZADORES: POR NUESTRA DIGNIDAD

Apenas ha comenzado la época de la veda de caza, y llegan hasta mí las desagradables noticias que varios malos ciudadanos (*á pesar que éstos se titulan afamados cazadores*), nos asesinan cobarde y traidoramente las pocas perdices que nos que-

dan, valiéndose del procedimiento odioso del reclamo y de la benevolencia de las autoridades y de algunos elementos que integran una Asociación de cazadores que fué fundada única y exclusivamente para hacer respetar la actual ley especial de Caza.



¿Pero, será cierto que vivimos en la noble región de Castilla la Vieja, ó quizás sea que vivimos en pleno país de los célebres pieles rojas?

¡Compañeros cazadores de buena fe, si viviendo en la noble Castilla la Vieja, hidalga por su generoso proceder, es posible que en plena época de la veda podamos tolerar sea exterminada la poca caza que nos queda!...

No, cazadores; por dignidad nuestra no podemos tolerar que se haga la vista larga á una camarilla de señores de alguna cultura y posición social que, provistos de escopetas y reclamos, y en suntuosos carruajes arrastrados por briosos caballos, salgan del centro de la ciudad para los campos á dedicarse á destruir toda la clase de caza que encuentran en esta época de la veda, que es, como todos sabemos, cuando más se perjudica á las especies de caza, por ser la de reproducción. No, esto es imposible.

¿Qué es lo que tendremos que hacer los que sentimos aficiones nobles por nuestro *sport* cinegético para corregir en lo posible tantos atropellos como se vienen cometiendo?

Demostrar con nuestros esfuerzos que somos ciudadanos conscientes, que estamos dispuestos por dignidad de cazadores y de hombres á defender los sagrados deberes que como buenos ciudadanos y como cazadores de buena cepa nos imponen las leyes de Caza y la ley primordial de naturaleza, que es la de procreación.

Entiendo, queridos compañeros cazadores, que no debemos de cohibirnos ante las frases groseras que nos puedan lanzar los infractores, porque son impropias de personas capacitadas y cultas. Es necesario hacerles comprender que en nuestros corazones nace la fe completa para emplear cuantos medios nobles estén á nuestro alcance, hasta conseguir fomentar la caza, riqueza innegable de incalculable valor.

MATEO RUBIO

Valladolid, 9 de Marzo de 1917.

Continúa abierta la matrícula para la

#### ACADEMIA DE ESGRIMA

que, bajo la dirección del reputado **maestro Carbonell**, se ha establecido en esta Asociación General, quedando también suprimida la cuota de entrada en la misma.

Los honorarios son muy económicos.

## UNA CIRCULAR

Dirigida á nuestro Presidente se ha recibido de la Asociación de Cazadores y Agricultores de Valladolid una carta circular cuyo texto é intención no puede por menos de sorprendernos en desagradable forma, toda vez que, bien pensado, parece un plagio (aunque irrealizable) de la Federación que tanto venimos trabajando para conseguir, en beneficio de los cazadores y pescadores de toda España.

Además, y esto es lo más inaudito de aquel documento, se pide en él nada menos que solicitar al Estado una rebaja de 25 por 100 en el precio de las licencias de Caza y Pesca para los aficionados que estén asociados á cualquier Asociación—suponemos que sobre todo á los de Vallado-

lid—; pero como esto equivaldría á hacer el mayor de los ridículos ante los Poderes públicos, nosotros, la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, no solamente no nos adherimos á los planes indicados en dicha circular, sino que la rechazamos por improcedente; con más motivo hoy que tan cerca nos hallamos de la formación de la Federación (tan deseada por infinito número de cazadores y pescadores españoles), única que por su fuerza verdad y por su representación justificada tendría derecho y razón para dirigirse á los Poderes constituidos en demanda de reforma y peticiones lógicas.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.